

CARLOS PARÍS  
CORRIENTES INNOVADORAS CONTRA LA FILOSOFÍA OFICIAL  
BAJO EL FRANQUISMO

( Ponencia en las “VII Jornadas de la Universidad Autónoma de Madrid sobre la cultura de la República: Clandestinidad y resistencia.” Leída el 21 de abril de 2009)

Al pretencioso proyecto de levantar sobre las cenizas de la II República española un nuevo Estado y dotarle de una cultura propia, con que los impulsores y beneficiarios de la sublevación contra el gobierno legítimo, aspiraban a culminar su obra, no podía escapar el pensamiento filosófico. Y en este terreno fue el carácter nacional católico de la dictadura más que el nacionalsindicalista, según los términos con que el régimen franquista ha sido denominado, el que marcó la pauta. Se trataba de borrar el inmediato pasado, la renovación cultural vivida desde el último tercio del siglo XIX, en que se habían abierto paso tendencias consideradas altamente peligrosas, desde la rígida y triunfante ortodoxia católica Y, complementariamente, había que imponer la más férrea y segura fidelidad a tal ortodoxia. Así se configuraron las secciones de Filosofía de nuestra Universidad “imperial”, según el termino con que fue bautizada en la Ley de Ordenación Universitaria.

Sin embargo, según comentaremos, a contracorriente de este intento. renovando el viejo mito del ave Fénix, de las cenizas brotó no sólo un renacimiento de las formas de pensamiento vigentes con anterioridad al golpe de Estado, sino la aparición de nuevas y creadoras directrices en el interior del pensamiento filosófico español.

### El intento de borrar el reciente pasado

Pero, antes de referirme a éstas es preciso describir la situación de la que podemos designar como “filosofía oficial”, en cuanto propiciada, dirigida e impuesta, desde el poder del nuevo Estado dictatorial. En primer lugar, con arreglo al doble proyecto que antes he señalado, había que excluir del ámbito universitario la influencia de los pensadores más destacados en el inmediato pasado, Unamuno y Ortega, y proceder a la imposición de un pensar- o más bien de un recitar- animado por sangre no contaminada heréticamente.

Ortega, aun después de su retorno a España, no regresó a la Universidad y su discípulo Julián Marías fue suspendido en su tesis doctoral, cerrándosele el acceso a la docencia. Respecto al muy cristiano-agónico, Unamuno el obispo de Canarias, el vasco Pildain publicó una feroz pastoral en que lo calificaba de “hereje y maestro de herejes”. Con tal influencia que, anecdóticamente, puedo recordar que en ocasión en que inauguré un curso de verano en la Universidad de Santiago con una conferencia sobre Unamuno. Ruiz Giménez, a la sazón Ministro de Educación Nacional, me recomendó que no me introdujera más en temas tan escabrosos.

Conviene en este punto precisar que estoy refiriéndome a las secciones de Filosofía en las Facultades de Filosofía y Letras, pues en otras, como en la Facultad de Políticas, no dejaba de haber profesores más abiertos a la influencia y debate de ambos pensadores. No se puede olvidar, al respecto, que José Antonio era admirador de Ortega, de modo que los falangistas, menos reverentes ante la Iglesia, por otra parte, mostraron unas posturas menos cerradas de cara al inmediato pasado cultural. Fue la enseñanza de la especialidad de Filosofía la que, si se me permite jugar con el emblema de sus rivales falangistas, estuvo más duramente sometida al yugo

escolástico y la que dirigió las flechas contra cualquier aventura de pensamiento que se situara fuera de tal tradición. .

### La imposición del tomismo

Si el sector nacionalsindicalista del régimen pretendía retornar a la época imperial y a los Reyes católicos, el nacional-católico dilató el viaje en el tiempo, llevándonos a la Edad Media, a Santo Tomás de Aquino. La escolástica se había esforzado por intentar cierta actualización, primeramente con Mercier y su “neoescolástica” en Lovaina, después con Jacques Maritain en Francia, pero en la línea que se imponía en nuestra Universidad sólo era válido el tomismo más estricto, acompañado. a lo sumo, por Juan de Santo Tomás y ello, olvidando que el mayor mérito histórico de Tomás de Aquino fue el incorporar al pensamiento cristiano de la época un pensador como Aristóteles, visto previamente con el mayor recelo, empeño que no dejó de producir problemas a Santo Tomás con el obispo de Paris Etienne Tenpier.

Ciertamente, dentro del forzado regreso a los pensadores clásicos del cristianismo, se daban en nuestra Universidad algunas tendencias menores. Tales como el agustinismo, profesado por el catedrático falangista Adolfo Muñoz Alonso, impulsado principalmente por el ánimo de encordiar a sus rivales eclesiástico- escolásticos, según en algún momento de sinceridad confesó, si es cierto lo que me han contado divertidos testigos. O el suarismo que mantenía el catedrático de Fundamentos de Filosofía Juan Francisco Yela, en gran parte- creo- por vindicar con ánimo patriótico un pensador español. Al par que Juan Zaragüeta, que había estudiado en Lovaina y manifestaba sus simpatías por la neoescolástica desarrollaba una especie de Filosofía del sentido común o elemental enciclopedia de conocimientos gramaticales presentados con pretensión filosófica. Pero el furor tomista era tal que pude oír en una clase del P. Sancho, antiguo Rector

Magnífico de la Universidad Católica de Manila, y responsable de que a nuestros Rectores se les adjudicara el cómico título y rango de “Magníficos”, la rotunda afirmación de que Francisco Suárez no era sino un hereje, como todos los que habían tenido la osadía de apartarse “en lo más mínimo” de Santo Tomás de Aquino.

La situación se mantenía y alimentaba, no sólo mediante nombramientos de encargados de cátedra o curso, sino, más básicamente, en virtud del control del acceso a las cátedras. En el reparto de funciones que entre ultracatólicos y falangistas, o nacional-católicos y nacional-sindicalistas, se había producido en el régimen, la cartera de Educación había correspondido al muy clerical y conservador Ibáñez Martín.

Las dos grandes fuerzas a que dicho Ministro confiaba el saneamiento del pensamiento filosófico español eran el Opus Dei y la ACNdeP, la Acción Católica Nacional de Propagandistas. Los cinco miembros de los tribunales eran nombrados soberanamente por el Ministerio. De modo que, cuando una de estas dos fuerzas deseaba elevar a alguno de sus adictos a la cátedra, no necesitaba sino dar cuenta al Sr. Ibáñez y proponerle un tribunal. Actividad en que Rafael Calvo Serer era el gran protagonista. De modo tal, que ya se sabía para quien se convocaba la cátedra y, frecuentemente, concurría en solitario, sin más compañía que la del afín y propicio tribunal. El ingenio popular describió la situación a través de sarcásticas aleluyas. Para acceder a una cátedra “Lo primero y principal es hacerse el tribunal, también es cosa importante el no tener contrincante”.

### En Gambrinus se busca una nueva filosofía

En este clima el primer movimiento innovador que se produjo fue el desarrollo de una corriente que había brillado por su ausencia en el

pensamiento español hasta el momento, con la sola excepción de Juan David Gacía Bacca: la filosofía de la ciencia. Los orígenes de esta orientación se sitúan en la humorísticamente llamada Universidad Libre de Gambrinus. Se trataba de una tertulia en que, en la cervecería de Gambrinus y en la calle Zorrilla, próxima al despacho del P. Llanos a quien con frecuencia visitábamos, nos reuníamos, a mediados de los cuarenta, jóvenes estudiantes, tan descontentos con la enseñanza que en la Universidad recibíamos como apasionados por los avances de la nueva física cuántica y relativista, que estaba transformando la concepción de la realidad y del conocimiento. Entre sus principales y más asiduos componentes, junto a asistentes más eventuales, debo recordar a Miguel Sánchez Mazas, matemático, José María Valverde cuyo primer libro de poemas había sido acogido con gran éxito y era estudiante de filosofía como yo, Francisco Pérez Navarro, entonces entregado a la Física y Víctor Sánchez de Zavala, que de la ingeniería pasaría a la filosofía y finalmente a la lingüística. No renunciamos a escoger un divertido emblema: una jarra de cerveza ornada por una H mayúscula, que recordaba la constante de Planck, así como la indeterminación de Heisenberg, en cuanto, como ha recordado, Valverde el saber popular cuando algo queda relegado o impreciso recurre a la expresión “llámale H”.

Dicha tertulia tuvo una segunda etapa, ya en los cincuenta, más dedicada al existencialismo, especialmente al análisis de la obra de Sartre, en que los principales tertulianos eran Alfonso Sastre, Eva Forest, Martín Santos y en la cual también participó Rafael Sánchez Ferlosio, Pero, volviendo a la primera de dichas etapas, cualquiera puede imaginar las dificultades con que el empeño de adentrarse en este mundo de la filosofía científica en aquella España carente de ambiente propicio y de medios bibliográficos había de tropezar. Las fuimos resolviendo con esfuerzo y con viajes al extranjero, donde podíamos hallar libros y revistas, exóticos

en aquella castiza España, y también encontrar ambientes propicios para el diálogo sobre los temas que movían nuestra reflexión. Y lo hicimos con una voluntad creativa, con el afán de aportar ideas nuevas, algo que nuestra filosofía ha ido perdiendo en los posteriores tiempos, dominada por la doxografía según la certera expresión crítica de Gustavo Bueno, más dedicados sus profesionales a poner notas a pie de página a los autores extranjeros promovidos por la industria cultural, que a pensar por cuenta propia.

### El desarrollo de la filosofía de la ciencia

Y, así, lo que había sido un tertulia de jóvenes inquietos se convirtió en un movimiento filosófico innovador. Al respecto fue importante la llegada de Julio Rey Pastor, el ilustre matemático, a España. En la Argentina había creado una Sociedad de Epistemología e Historia de la Ciencia, y dada la penuria de figuras ilustres en la ciencia española de aquellos días fue acogido con entusiasmo en los medios oficiales. Conectó rápidamente con nosotros, estableciéndose un fructífero entendimiento. Así se fundó, con la ayuda de Pedro Laín Entralgo en 1951 un Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, dirigido por el mismo Rey Pastor y del cual, habiendo conseguido ya por oposición una plaza de profesor adjunto, fui nombrado secretario. Cargo en que me sustituyó Miguel Sánchez Mazas, cuando me trasladé a Santiago, tras haber obtenido en una oposición, de cuyos avatares doy cuenta en mi “Memorias sobre medio siglo- - De la Contrarreforma a Internet”, una cátedra de Fundamentos de Filosofía. Las actividades del nuevo organismo atrajeron una atención social y una asistencia de público que, hasta aquel momento, el Instituto de Filosofía Juan Luis Vives, encerrado en su escolástica, había desconocido.

Y fue en esta década de los cincuenta cuando la naciente filosofía de la ciencia española cobró plena actividad y empezó a ofrecer sus aportaciones. Se publicó la revista de “Teoría, Historia y Fundamentos de la Ciencia” subtítulos reunidos bajo en nombre sintético de Theoría, de la cual fue director Miguel Sánchez Mazas, con el cual yo colaboraba como subdirector desde mi cátedra de Santiago, aunque realmente quien sacaba adelante el enorme trabajo de la revista era el incansable Miguel con la ayuda de su compañera María Luisa Cutanda. En dicha revista contamos con la colaboración del único español que, anteriormente, se había ocupado de filosofía de la ciencia con sus publicaciones sobre lógica matemática, en los años treinta, Juan David García Bacca, que en el exilio proseguía desarrollando una muy original labor, no sólo en la filosofía de la ciencia, sino en los más diversos campos del pensamiento filosófico. Formaban el Consejo Asesor, Rey Pastor, el también matemático José Gallego Díaz, Pedro Laín y Eugenio D’Ors. El Consejo de Redacción estaba compuesto por Francisco Pérez Navarro, Gustavo Bueno, Raimundo Drudis, que publicó los primeros artículos que parecieron en España sobre Wittgenstein, y Norman Barraclough. Junto a las artículos originales de las personas que acabo de enumerar, la revista contó con muchas otras colaboraciones importantes y originales, que ahora no es posible enumerar, tanto españolas como provenientes de otros países,. Aunque me complace señalar que en las páginas de Theoría empezó ya a desarrollar Miguel Sánchez Mazas su creativa aportación a la lógica simbólica a través de la formalización de una lógica de la comprensión, que culminaría en años posteriores. Y no dejaron de formularse críticas a la falta de libertad que padecíamos. En diversos congresos internacionales en que participamos dimos a conocer Theoría, que suscitó notable interés por el movimiento de filosofía de la ciencia que se estaba produciendo en España.

Fue también a principios de los cincuenta, en 1952, cuando publiqué mi primer libro “Física y Filosofía”, que prologó Rey Pastor y alcanzó importante difusión en los medios filosóficos iberoamericanos, Y cuando llevamos a la Universidad los primeros cursos de lógica matemática que desarrolló en Zaragoza Miguel y yo en mi cátedra de Santiago. Hoy día, en que hasta en manuales de bachillerato se dedican páginas a iniciar al estudiante en las primeras nociones de la lógica simbólica o lógica matemática, que semejantes cursos resultaran innovadores puede parecer increíble, pero es preciso recordar que, cuando organicé el Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma, conseguí traer a ella a Alfredo Deaño, quien, siendo muy competente en la materia, a la cual dedicaría un certero manual, tenía prohibido tal heterodoxo desarrollo de la lógica por el titular de la cátedra, Leopoldo Eulogio Palacios.

Alguna vez me han preguntado, así en una entrevista publicada en “Teorema”, revista posterior editada en Valencia y cuyo nombre se inspiró, sin duda en Theoria, por las motivaciones que nos llevaron a la filosofía de la ciencia, como lugar de nuestro filosofar..En gran medida han sido explicadas antes, pero añadiría, que, tal como entonces dije, en nuestro caminar entre las nieblas que envolvían la España de la postguerra, y que he descrito en mi novela “Bajo constelaciones burlonas”, nos pareció que la ciencia ofrecía una firme roca sobre la cual que asentar y crear nuestro propio pensamiento. Y en este empeño, aunque habíamos estudiado el positivismo lógico y el Círculo de Viena, hasta nuestros trabajos desconocido en España, lo que nos animaba era una vocación estrictamente filosófica. La elaboración de las categorías ontológicas y gnoseológicas afines con el desarrollo de la ciencia vigente, tal como desarrollé en Física y Filosofía, así como en mis obras posteriores.

### Nuevos catedráticos

En aquella misma década de los cincuenta y al amparo del aperturismo que representó la etapa de Ruiz Jiménez, sustituyendo a Ibáñez Martí al frente del Ministerio de Educación, se incorporaron a la Universidad española dos pensadores discrepantes de la filosofía oficial. José María Valverde, cuyo interés por los problemas de la filosofía de la ciencia animó Gambrinus, pero cuya vocación literaria siempre había sido muy poderosa en el y marcó una etapa posterior, consiguió la Cátedra de Estética en la Universidad de Barcelona. José Luis Aranguren triunfó en las oposiciones a la Cátedra de Etica de la Universidad Complutense de Madrid. Su figura ocupó un lugar muy singular en su oposición ala dictadura, como católico heterodoxo, blanco delos ataques del integrista, Su presencia en el seno de la cerrada Universidad Complutense constituía un elemento discordante, que, por ello mismo, y por su estilo o talante intelectual, así como por su información novedosa, más que por sus ideas originales atrajo en su entorno a los estudiantes, rebeldes ante la miseria reinante en la enseñanza. He escrito la palabra “talante” no sin intención, pues la elaboración de este término, que tanto ha sido usado y abusado en relación con el Sr. Rodríguez Zapatero, es considerada como una de las aportaciones de Aranguren a la Filosofía.

Sin embargo, la presencia de ambos profesores en la Universidad española no se prolongó. Aranguren, después de los acontecimientos que conmocionaron a la Universidad con una amplia protesta que, iniciada en Madrid recorrió las otras Universidades, fue expulsado en 1965 de su Cátedra y Valverde en un acto de solidaridad renunció a la suya. Con la llegada de la democracia ambos fueron repuestos, pero durante más de diez años la Universidad española se vio privada de su enseñanza, actividad que

hubieron de ejercer en EEUU Aranguren y Valverde en Canadá, después de haber pasado también por lo EEUU.

### La represión

No fue esta la única ocasión en que el régimen ahogó las posibilidades renovadoras y creativas. Antes de ella, en la segunda parte de la década de los cincuenta el naciente movimiento de Filosofía de la ciencia recibió un duro golpe. A raíz de los acontecimientos de 1956 Miguel Sánchez Mazas fue detenido. Con motivo de la convocatoria de un Congreso de Escritores se había producido un enfrentamiento entre una manifestación de estudiantes protestatarios y falangistas que pretendía romperla, Como consecuencia, un joven participante del grupo falangista resultó gravemente herido de bala, con toda seguridad por el “fuego amigo” de su camaradas, los únicos que portaban armas de tan mortífera índole, a pesar de lo cual se atribuyó la responsabilidad a los estudiantes. Y ello desembocó en una fuerte represión contra los que se habían movilizado y auspiciado el Congreso, entre los cuales se encontraba Miguel.

Consiguió escapar y se marchó de España, para instalarse en Ginebra, donde prosiguió con gran éxito y reconocimiento su labor creativa en lógica. Una importante obra que la Universidad del País Vasco, a la cual se incorporó, tras su llegada a España en la iniciación de la democracia, ha recopilado y editado. Pero en nuestro país Theoria quedaba descabezada, y, además, Ruiz Giménez, contra cuya política aperturista se había movilizado intensamente el Opus, fue depuesto en un giro del régimen hacia mayor endurecimiento. Con su cese desapareció desapareció la subvención que permitía editar la revista.

De todos modos la siembra de ideas no quedó esterilizada. La filosofía de la ciencia y la lógica seguirían abriéndose paso y en la Universidad de

Valencia, a la cual me trasladé en 1960, se convertiría su sección de Filosofía, con el nuevo grupo de profesores que a ella se irán incorporando, en un foco de renovación, hacia el cual se dirigirán estudiantes descontentos con la anquilosada enseñanza que en las secciones de Madrid y Barcelona se seguía impartiendo. Y así Manuel Garrido explicaría lógica matemática, continuando la enseñanza de esta materia de la cual yo me había encargado, cuando la cátedra se encontraba vacante. Carlos Mínguez y Antonio Feraz, adjuntos a mi cátedra iniciarían su labor en Historia de la Ciencia, Fernando Montero Moliner desarrollaría una original investigación de orientación fenomenológica, y, en el seminario que López Piñero, organizó en Historia de la Medicina mantuvimos vivos diálogos sobre historia y filosofía de la ciencia psiquiatras y filósofos. Después Garrido editaría la revista Teorema y organizaría activos simposios en que, junto a Ferrater Mora, que interrumpía periódicamente su exilio para conectar con las nuevas corrientes españolas, participaríamos los filósofos de las tendencias oficialmente marginales.

### El marxismo y la filosofía analítica

Con la década de los sesenta podemos hablar de nuevas corrientes innovadoras frente a la escolástica oficial, representadas por la aparición de la filosofía analítica y la difusión del marxismo. Es de notar que, al modo de la filosofía de la ciencia, también el marxismo había estado fundamentalmente ausente del pensamiento español, Ortega lo califico de gran banalidad, aunque uno de sus artículos está dedicado a discutir la concepción materialista de la historia. Y tal despreocupación por las banalidades que en la infraestructura económica acontecen le llevó en la "Rebelión de las masas", en 1930, al disparate de centrar su reflexión en un supuesto acceso de las clases populares a lujos antes vetados, precisamente

cuando, en plena crisis posterior al veintinueve, tales masas se hundían en la miseria. Realmente, desde el krausismo se había orientado nuestro pensar hacia el idealismo. Y en el terreno político es de notar también esta ausencia del marxismo. Por una parte, nuestro poderoso y combativo movimiento obrero se orientaba en fuerte medida hacia el anarquismo, por otra, los socialista carecían de rigurosa formación ideológica.

Ciertamente entre las figuras del noventa y ocho, y tal como ha comentado Blanco Aguinaga, Ramiro de Maeztu se mostró marxista en sus primeros tiempos y Unamuno vivió también una etapa juvenil marxista, que han estudiado Pérez de la Dehesa y Pedro Ribas. A la cual corresponden sus artículos en “La lucha de clases”, y esta etapa no dejó de pesar como puede ser rastreado en el pensamiento posterior. Pero considero interesante la aportación que Pedro Rivas ha hecho analizando la escasa difusión de obras como El Capital en nuestro país, comparándola con la amplia de que gozó en Rusia. Penuria española que sólo se rompe con el advenimiento de la II República, en que las obras de Marx y de otros autores marxistas alcanzan importantes cifras editoriales. Labor en que es de destacar la Biblioteca Carlos Marx, dirigida por Wenceslao Roces. Y en estos años republicanos, así como en la guerra civil, aparece como intenso activista y combatiente en diversos frentes el joven poeta, que será uno de los más relevantes pensadores dentro del marxismo : Adolfo Sánchez Vázquez

. Pero si todo el pensamiento moderno, incluido el mismísimo Suárez debía ser arrancado de las mentes en la renovación filosófica subsiguiente a la guerra civil ¿qué diríamos de un demonio como Carlos Marx y su compañero Federico Engels? Su mera mención debería llevar a la hoguera. Creo, así, que la primera ocasión en que tal tabú se rompió y en que la necesidad del estudio de Marx se planteó en nuestra Universidad fue en el curso abierto que varios conferenciantes dimos en la Universidad de

Santiago en 1958 y que publicó la editorial Guadarrama con el título de “Introducción al pensamiento marxista” en 1961. Y no deja de ser divertido observar que quien después sería feroz integrista, Guerra Campos, intervino en el curso con una disertación muy abierta al interés que el pensamiento de Marx ofrecía. Pero, en aquellos días, aun no era Guerra Campos obispo, sino mero canónigo, y, al parecer, los cargos transforman intensamente a ciertas personas, produciendo su deterioro intelectual. Ciertamente en su conjunto cabe decir que el ciclo no representaba una profesión de marxismo sino una llamada de atención a la necesidad de estudiar y discutir la obra de Marx y Engels.

Y tales pensadores no sólo serán objeto de estudio, sino que se levantarán a guías de un muy importante sector de la oposición filosófica, a partir de la década de los sesenta. En este terreno es muy de señalar la figura de Manuel Sacristán, a la cual todavía no me había referido. Tras su tesis doctoral sobre Heidegger, en Münster profundizó en lógica matemática, a la cual en 1964 dedicó un libro en que realiza una lúcida exposición del teorema de Gödel. De modo que, sin haber mantenido relación con Theoría, puede ser incluido en el despertar de la filosofía de la ciencia en nuestro país. Pero es en el campo del marxismo donde se sitúa el centro de su obra. Sacristán, sin embargo, no propugna una filosofía marxista, propiamente tal, sino que considera al marxismo como la conciencia de un mundo en transformación revolucionaria, que debe encontrar su fundamentación en las ciencias. Y es que, para él, la filosofía no constituye un saber sustantivo. Lo cual le indujo a plantear la eliminación de las licenciaturas en Filosofía con sus correspondientes secciones, para sustituirlas por un Instituto interdisciplinar posterior a los estudios científicos facultativos. Idea que desarrolla en un folleto titulado “Sobre el lugar de la filosofía en los estudios superiores”

Semejante iniciativa provocó la réplica de Gustavo Bueno en su libro

“El papel de la filosofía en el conjunto del saber”, generándose en 1970 una de las pocas polémicas con que el pensamiento español ha obsequiado a sus observadores. Gustavo Bueno, en efecto, que había obtenido la Cátedra de Fundamentos de Filosofía e Historia de los Sistemas filosóficos, en la Universidad de Oviedo, se propone la elaboración de una ontología y una epistemología con base científica y marxista, que desarrolla en sus “Ensayos Materialistas”, así como en sus trabajos dedicados al “cierre categorial”.

### Tres núcleos de innovación. El Departamento de Filosofía de la UNAM

En 1968, se crea la Universidad Autónoma de Madrid, Y mi incorporación a ella me permite organizar con toda libertad, dado el espíritu inicialmente abierto de esta Universidad, un Departamento de Filosofía encargado de toda la docencia de la sección, así como de la enseñanza de la Lógica y Metodología de la Ciencia en la Facultad de Económicas.

Asistimos, así, a la constitución de tres colectivos innovadores en el ambiente filosófico español. En Barcelona está formado por los seguidores de Sacristán, como Domenech o Fernández Buey. En Oviedo, en el entorno de Bueno, entre otros profesores, se sitúa destacadamente José María Laso entusiasta del pensamiento de Gramsci. Y en el Departamento de Filosofía de la UNAM consigo reunir un variado grupo de jóvenes, cuyo futuro en la Universidad hasta aquel momento resultaba harto problemático, dado su escasísimo interés por la escolástica dominante aun del panorama. Algunos de ellos, bajo la dirección de Javier Muguerza, se habían acogido al espacio que, en la Facultad de Ciencias Políticas, les abrió Paulino Garagorri, profesor de tendencia orteguiana, opuesto a la mediocridad de la filosofía

oficial y acogedor de las nuevas tendencias. Fueron muchos otros los que me visitaron, acudiendo a mi despacho, o me escribieron, entusiasmados por las posibilidades que bajo mi dirección se les ofrecían, para trabajar en la Universidad.

Se crea, así, un Departamento claramente pluralista, con variadas tendencias en vivo diálogo. Junto al marxismo, la filosofía analítica estará presente con Javier Sádaba y José Hierro Sánchez Pescador, así como en las reuniones que, con Ferrater Mora, que nos visitó en varias ocasiones pudimos celebrar. Pero como peculiaridad del trabajo que, a mi modo de ver y con arreglo a mi trayectoria, debía dar su perfil más propio al Departamento, proyecté tres grandes líneas: junto a la filosofía y la historia de la ciencia y también de la técnica, era precisa la renovación de la historia del pensamiento español, rescatándolo del sectarismo con que había sido tratado, labor a que se dedicaron Diego Núñez y Pedro Ribas, y también me propuse el desarrollo de la antropología filosófica. Materia que ya anteriormente en 1952, había introducido, sustituyendo a la escolástica “psicología racional”, dedicada al estudio del alma. Se trataba en este campo de plantear la concepción del ser humano desde su realidad biológica y cultural, así como desde los resultados de las ciencias sociales, especialmente de la antropología cultural, que empezaba a florecer en España. Perspectivas desde las cuales se abría la posibilidad de una crítica rigurosa de la actual civilización. Un dominio en que fue importante la incorporación de Tomás Pollán al Departamento, así como la de Ubaldo Martínez Veiga.

Con tales intenciones se inauguró un nuevo plan de estudios, que después fue seguido por otras secciones. Se incluían en el dos cursos de Historia de la ciencia, materia apenas existente en la Universidad española, y que, junto a su interés intrínseco, podía dar cierta formación científica a los estudiantes provenientes de Letras, con la división que en el

bachillerato se había producido. Se introducía la filosofía del lenguaje, la metodología de la ciencia y la filosofía de la ciencia que, elaborando los resultados de la ciencia, y relacionándolos con las categorías filosóficas, sustituía a Filosofía de la Naturaleza, Y se eliminaba la tradicional Teodicea, propia de los planes eclesiásticos, aunque se incorporaba como novedad una Filosofía de la Religión al cuadro de materias.

Entre el Departamento de la Autónoma y el dirigido por Gustavo Bueno se estableció una estrecha relación, basada en la afinidad de orientaciones y en la amistad que, desde la juventud, Gustavo y yo habíamos mantenido. Y que se manifestó intensamente, cuando el Departamento de la Autónoma fue cerrado. No se puede olvidar que el poder no dejaba de poner barreras al desarrollo de la nueva filosofía. Sacristán no pudo realizar su labor en la Universidad mas que de un modo intermitente y no llegó a acceder a la cátedra, que merecía, hasta la iniciación de la apertura democrática. En la Universidad Autónoma la apertura que el Rector Sánchez Agesta había propiciado fue yugulada por el nuevo Rector, Julio Rodríguez, que inauguró su mandato expulsando un buen número de profesores no numerarios y cerrando el Departamento de Filosofía Cierre que fue acompañado por mi suspensión como Director y el envío de tres profesores, para que se hicieran cargo de mis clases, impartiendo sanas doctrinas. Aunque ello no les resultó viable, dada la airada protesta de los alumnos, que les impidió llevar a la práctica su intento de purificar la enseñanza filosófica.

Es de justicia recordar que algunos de los profesores expulsados recibieron ofrecimientos para enseñar en la Universidad Comillas de los jesuitas en que realizaba su labor José Gómez Caffarena, el cual explicó un curso de Metafísica en mi Departamento, La represión no se quedó satisfecha con tales expulsiones, poco después fue cerrado el Departamento de Física, dirigido por el ilustre profesor Cabrera. Nunca hasta el momento

había pensado que el título de mi primer libro “Física y Filosofía” no sólo propugnaba la colaboración dialéctica entre dos saberes, sino que anunciaba el destino de dos Departamentos Universitarios, hermanados en hermético cierre.

La alusión que acabo de realizar a la Universidad jesuítica de Comillas y su acogida de expulsados hace conveniente señalar que, en el ambiente religioso católico y entre los mismos eclesiásticos, se asiste también a un movimiento de renovación. Lo representan teólogos como Gonzalez Ruiz o Díez Alegría y en el terreno secular se debe recordar el diálogo cristiano-marxista y la figura de Alfonso Carlos Comín que dentro del PCE defiende la aportación cristiana.

Pero, más allá del estricto ambiente universitario, en las secciones de Filosofía, no se puede olvidar el amplio movimiento editorial que, a fines de los sesenta y principios de los setenta, va acogiendo y difundiendo las tendencias innovadoras del pensamiento, incluyendo las mismas obras de Marx, Engels y de Mao, acompañadas por las de pensadores de la escuela marxista. Y en que a las publicaciones llegadas del Fondo de Cultura Económica o Grijalbo se unen Siglo XXI, Ayuso, Laia, Península, Cuadernos para el Diálogo, Anagrama, Tecnos, Los Grunrisse serán lanzados en 1971 en varias ediciones simultáneas. Y las Ferias del libro, en lugar de exhibir y vender masivamente obras sobre los templarios, el santo grial y las catedrales medievales, eran concurridas por un público numeroso ansioso de encontrar las novedades editoriales del pensamiento revolucionario.

### Los Congresos de Filósofos Jóvenes

Un importante movimiento englobante del conjunto de las nuevas tendencias, trascendiendo y agrupando las diversas secciones, es el que estuvo representado por los Congresos de Filósofos Jóvenes, inicialmente

designados como Convivencias. Y que experimentó una muy curiosa evolución, pues surgió propiciado por catedráticos escolásticos que deseaban controlar el acceso a las cátedras de Filosofía del Bachillerato, para, en trayectoria de boomerang, volverse contra sus primeros promotores y convertirse muy pronto en un foro de la disidencia e innovación filosófica, con una participación muy numerosa, no sólo de jóvenes, sino de maduros profesores, que éramos invitados a desarrollar ponencias, dándonos un grato baño de rejuvenecimiento, compensador de nuestras fatigas. Dichos congresos se celebraban anualmente e iban recorriendo diversos puntos de España, Valencia, Santiago de Compostela, Madrid, Madrid, Oviedo, Cádiz y se prologaron hasta los primeros años de la democracia. En cada reunión se elegía la presidencia de la siguiente y el tema central a debatir. Entre ellos, puedo indicar “Ciencias humanas y filosofía”, “Vigencia del marxismo”, “La enseñanza de la Filosofía”, “La genealogía del Poder”

Y en el cauce de esta actividad no dejaron de producirse curiosos episodios. Al respecto resulta recordable el Congreso de 1973 en Santiago. Los jóvenes filósofos que habían acudido a él se encontraron no con la prohibición expresa de reunirse, sino con la de hacerlo en un local protegido de la lluvia gallega, pues la Universidad les cerró herméticamente sus puertas. No tuvieron más remedio que iniciar sus actividades en una tasca de Cacheiras, nombre con que en gallego es designado el morro del cerdo. En tal situación recurrieron a mí, que, aunque sus pendido en mi actividad académica, era a la sazón Presidente de la Sociedad Española de Filosofía. En mi entrevista con el Rector resultó que la prohibición provenía del Gobernador y, por su parte éste, afirmó que era ajeno y la prohibición era del Rector. Finalmente el Congreso se pudo realizar con todo éxito en el Convento de los Franciscanos. Cuando una joven buscaba a su compañero participante en el Congreso topó con un

franciscano que devotamente pasaba las cuentas del rosario. Y al preguntarle por el local de la reunión dijo. “los marxistas están en el primer piso, los analíticos en el segundo” Y prosiguió tranquilamente su oración : Santa María, Madre de Dios... Al parecer a su espíritu seráfico le inquietaban muy poco tan heterodoxas tendencias que asustaban, en cambio, al Gobernador y al Rector.

-----

En esta sucinta rememoración he querido señalar una realidad importante: bajo una dictadura, que aspiraba a yugular cualquier forma de pensamiento libre y en una Universidad desarbolada surgió, remontando tales obstáculos, una filosofía creadora. Las armas derribaron la II República, pero ,derrotado, aunque no vencido, lo más lúcido de los pueblos de España prosiguió la resistencia. Una resistencia en la guerrilla, en los movimientos de masas, también en la cultura. Floreció, a la sombra de ensangrentados cipreses, una nueva poesía, un teatro, una cinematografía, un arte, también, un pensamiento innovador. Es una historia a la que hay que hacer justicia. Para enseñanza de las nuevas generaciones. Las cuales no padecen una cerril dictadura, pero sí el estrangulamiento insidioso, con manos revestidas de guantes blancos, de una industria cultural y de todo un aparato económico y político al servicio de un orden internacional injusto. Aquel que ha dominado nuestra conformista transición. Porque el proyecto que atizaba lo más vivo de aquella resistencia iba mucho más lejos de lo que representa nuestra pseudodemocrática España actual. Que las nuevas generaciones prosigan su caminar por senderos abiertos, en los cuales el pensamiento filosófico sea capaz de comprometerse en el forjado de una sociedad más justa. Y que

ello encuentre el ambiente propicio en una III República. Tal es el deseo con que cierro esta visión retrospectiva.